

BIBLIOTECA DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

XLI

CICLO DE CONFERENCIAS

PARQUES Y JARDINES



*C. AÑÓN FELIÚ – J. L. SANCHO GASPAS – J. MARTÍNEZ PEÑARROYA – M.
LUENGO AÑÓN – L. M. APARISI LAPORTA – A. LUENGO AÑÓN – C. CAYETANO
MARTÍN – J. DEL CORRAL RAYA – F. DIAZ MORENO – M.ª T. FERNÁNDEZ
TALAYA – C. LOPEZOSA APARICIO – R. BASANTE POL – J. MONTERO PADILLA –
E. DE AGUINAGA LÓPEZ – R. SERRANO RUBIO – C. ARIZA MUÑOZ – F. AZORÍN
GARCÍA – A. SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA – A. CARLOS PEÑA – A. MORA
PALAZÓN – P. GONZÁLEZ YANCI – I. BARBEITO CARNEIRO*

*INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
C. S. I. C.*

INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Centro de Ciencias Humanas y Sociales

La responsabilidad del texto y de las ilustraciones insertadas
corresponde al autor de la conferencia.

Imagen de cubierta: *Exedra*, en el Parque del Capricho (Alameda de Osuna),
por Carlos Clifford, año 1856.

© 2011 Instituto de Estudios Madrileños
© 2011 Los autores de las conferencias

ISBN: 978-84-930333-7-8
Depósito Legal: M-18184-2012
Impreso en España

SUMARIO

	<i>Págs.</i>
<i>Presentación</i> , por ALFREDO ALVAR EZQUERRA.....	9
<i>Anotaciones al Ciclo de Conferencias Parques y Jardines Madrileños</i> , por M ^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA.....	11
<i>Los Jardines de El Escorial</i> , por CAMEN AÑÓN FELIÚ.....	15
<i>El patio de los evangelistas del monasterio de El Escorial</i> , por JOSÉ LUIS SANCHO GASPAR.....	35
<i>El Campo del Moro</i> , por JOSÉ MARTÍNEZ PEÑARROYA.....	61
<i>Los jardines del Capricho de la Alameda de Osuna</i> , por MÓNICA LUENGO AÑÓN.....	79
<i>Jardines en el Real Bosque de la Casa de Campo</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA.....	111
<i>Los Jardines de Aranjuez</i> , por ANA LUENGO AÑÓN.....	137
<i>Paseos, caminos y arbolado: la jardinería en el urbanismo madrileño (siglo XV a XVIII)</i> , por CARMEN CAYETANO MARTÍN.....	151
<i>Jardines particulares en el Madrid del siglo XVIII</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA.....	175
<i>Jardines conventuales. Un caso singular: los Recoletos de Huerta a Biblioteca</i> , por FÉLIX DIAZ MORENO.....	187
<i>De los jardines de la Moncloa al parque del Oeste</i> , por MARÍA TERESA FERNÁNDEZ TALAYA.....	201
<i>Espacio y solaz para los madrileños: El Paseo del Prado</i> , por CONCEPCIÓN LOPEZOSA APARICIO.....	215
<i>El Real Jardín Botánico, una institución al servicio de la Corona española</i> , por ROSA BASANTE POL.....	229
<i>Las Vistillas</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA.....	245
<i>Parque de la Fuente del Berro</i> , por ENRIQUE DE AGUINAGA LÓPEZ.....	257
<i>La Quinta de los Molinos</i> , por RAFAEL SERRANO RUBIO.....	273
<i>Los nuevos espacios verdes de la Comunidad de Madrid</i> , por CARMEN ARIZA MUÑOZ.....	291

<i>El parque Arias Navarro, pulmón de Aluche</i> , por FRANCISCO AZORÍN GARCÍA.....	301
<i>Los Jardines de Eva Perón</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ INSÚA	317
<i>La plaza de Oriente</i> , por ALFONSO DE CARLOS PEÑA.....	333
<i>Los Jardines del Descubrimiento</i> , por ALFONSO MORA PALAZÓN.....	355
<i>El Pasillo Verde</i> , por PILAR GONZÁLEZ YANCI.....	373
<i>El Jardín de Marcela, la hija del poeta Lope</i> , por ISABEL BARBEITO CARNEIRO	395
<i>Los Jardines de la Fresneda</i> , por CARMEN AÑÓN FELIÚ	421

LOS JARDINES DE EVA PERÓN

Por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA
Instituto de Estudios Madrileños

Conferencia pronunciada el día 20 de febrero de 2007, en el Museo de los Orígenes (antes Museo de San Isidro)

En su momento se dijo: «Los jardines de Eva Perón son uno de los pocos desahogos al aire libre del barrio de La Guindalera». La frase es de mi amigo y compañero Francisco Aguilar Piñal, autor de una extraordinaria *Bibliografía de la Literatura Española del siglo XVIII* y notable investigador. Su preocupación madrileñista se plasmó, entre otros escritos, en el fascículo dedicado a La Guindalera-Parque de las Avenidas en el coleccionable *Madrid*, obra monumental de autoría colectiva en la que el Instituto de Estudios Madrileños puso toda su sabiduría y su buen hacer¹.

Y efectivamente es así. Los Jardines de Eva Perón se ubican en el Distrito de Salamanca, barrio de La Guindalera. El distrito es, sin duda, uno de los más señoriales de Madrid, y sus habitantes son gente de prosapia, en la zona que circundan el Paseo de la Castellana y Francisco Silvela y sus calles perpendiculares que van desde María de Molina a la de Alcalá. En Serrano, Velázquez y Príncipe de Vergara habitan las que pudiéramos denominar clases adineradas y de rancio abolengo. Sólo les ganan por la mano los habitantes de la zona comprendida entre la Puerta de Alcalá, Alfonso XII y Paseo del Prado.

Pero si el distrito es señorial, el barrio de La Guindalera es más popular, a mucha honra. Madoz ya nos habla del «valle de la Guindalera» en 1847, y figura también en el plano de Ibáñez Ibero de 1874 en el que aparece la «vereda de la Guindalera». Fernández de los Ríos, en su *Guía de Madrid* del año 1876², lo define como «nuevo barrio que empieza a formarse entre la carretera de Aragón y el de la Prosperidad. Y efectivamente, y al margen del Plan Castro del Ensanche de 1860, en 1874 comienza a surgir el barrio que en principio se configura como «ciudad dormitorio», que entonces ya las había, de trabajadores y funcionarios modestos. Obsesionado el Municipio con

¹ Francisco Aguilar Piñal: *Madrid* (Madrid: Espasa-Calpe, 1979), tomo III, págs. 981-1000.

² Ángel Fernández de los Ríos: *Guía de Madrid: manual del madrileño y del forastero* (Madrid: s.n. Imp. de Aribau y C^a, 1876).

El Ensanche, la tutela y planificación urbanística del consistorio fue totalmente nula y las licencias de construcción tuvieron carácter provisional. El Ayuntamiento se curó en salud y previno posibles derribos y expropiaciones. A lo largo de los ciento treinta y tres años que nos separan de dicho inicio van surgiendo los barrios de La Guindalera, Madrid Moderno, El Parral, Ventas y el último será el Parque de las Avenidas. Como dato citaremos que en 1860 existía en la zona un «ventorrillo del Abroñigal», arroyo que habría de circundar las Ventas del Espíritu Santo, y que en el mismo distrito, Salamanca, comienzan a construirse en 1874 los edificios de la calle de Serrano. La Guindalera era lugar donde crecían los guindos, especie arbórea de apetitosa fruta, empleada en la confección de aguardientes, que un individuo apodado Don Guindo suministraba a los conventos de monjas. Ya se sabe que las órdenes y congregaciones más o menos contemplativas son maestras en la elaboración de licores por infusión de diversas frutas, naranjas, guindas, arándanos, etc., en la producción de deliciosos dulces, derivados también de la producción alcoholera, pues las yemas son excedentes de las claras utilizadas en la clarificación de vinos y de holandas, y en la confección de deliciosos chocolates. Aunque ahora no me consta que haya en la comarca madrileña ese tipo de frutales, nuestra región siempre fue autosuficiente en lo que a munición de boca se refiere: carne y leche de vacuno, cereal, aceite y aceituna, vino, queso de oveja, y algunas frutas, no muchas, entre las que destacan las cucurbitáceas, es decir los melones y sandías, junto con los pepinos, calabazas y calabacines. Tiene también lechugas y paren ustedes de contar, porque si en algo es Madrid deficitaria es en frutas y hortalizas. Pero, por lo demás, podría resistir un asedio.

Volviendo a la Guindalera, la desidia urbanística municipal va a continuar a lo largo de muchos años. Hemos comenzado en los inicios de la segunda mitad del siglo XIX. En aquel entonces la actual calle de Diego de León era un camino de herradura y entre 1860-1864 los propietarios de los terrenos, los Condes de Villapadierna y de Sevilla, urbanizaron –es un decir– y parcelaron la zona vendiendo las parcelas a 5, 10 y 15 céntimos el pie cuadrado. También regalaron terrenos para edificar sus modestas viviendas a los albañiles que venían a la capital procedentes en su mayoría de Aragón. Nada de raro tiene que la primera capilla que se construye esté dedicada a la Virgen del Pilar. Pronto, y en terrenos del ya citado Villapadierna, el arquitecto Juan Bautista Lázaro construirá en 1883 otra de ladrillo.

El barrio crece, y las casas se suceden, construidas y urbanizadas a la buena de Dios. Se edificaron así viviendas de una sola planta, hotelitos unifamiliares de estilo mudéjar y hasta casas de vecindad con más de una treintena de cuartos. Los habitantes se quejaban de la falta de infraestructuras pero no les hicieron ningún caso. En 1910 el Ayuntamiento se hace al fin eco de las demandas, pero señala «que las obras de urbanización se harán con los materiales que sobren de otras, pues al estar situada la Guindalera en el extrarradio, el Ayuntamiento carece de obligaciones al respecto». La Guindalera es un barrio periférico, marginal, donde no todos los habitantes son trigo limpio y en el que tiene lugar en 1888, con gran afluencia de público, algo que a cualquier persona decente se le antoja tan absurdo como repulsivo, una triple ejecución:



Monumento a Eva Perón. Fotografía de Julia Labrador

desgobierno absoluto antes apuntada continúa en La Guindalera y el resto de los barrios periféricos. Los intentos de mejorar la situación son tan reiterativos como infructuosos. En 1909 se intenta poner en marcha el Plan de urbanización del extrarradio redactado por Pedro Núñez Granés, que sigue sin aplicarse casi tres lustros más tarde, en 1923. En 1927, de nuevo Núñez Granés insiste en su viabilidad en *El futuro Madrid*³. Posteriormente se interesará también en el tema el Ayuntamiento republicano, que tampoco lleva a cabo actuaciones sobresalientes, y en 1939 el problema se pone de nuevo sobre la mesa, con el plan diseñado por el arquitecto Paz Maroto de construir dos grandes avenidas que enlazarán el centro de Madrid con la salida y entrada por la carretera de Aragón. Una habría de cruzar La Guindalera desde el puente del Calero hasta María de Molina, pasando por la calle Cartagena. Ni que decir tiene que el plan no se llevó a efecto ni en 1939, ni en 1955, en que volvió de nuevo a plantearse. Es, precisamente en la calle Cartagena, donde terminaba el barrio. Se goza el mismo de una toponimia notable, estando sus calles dedicadas a ilustres personajes, pero una relación exhaustiva desborda los planteamientos de esta conferencia.

Si el barrio de La Guindalera propiamente dicho fue básicamente un barrio obrero, el denominado Madrid Moderno, entre la calles Martínez Izquierdo y Alcalá, acogió a clases más acomodadas. Empieza a formarse con la urbanización de los terrenos propiedad de Julián Marín, emprendedor empresario que en 1890 se plantea crear un barrio moderno y a la europea, pero en 1891 se le obliga a suspender las obras al negar el Ayuntamiento la correspondiente licencia. La propiedad cambia de mano, y Santos Pineda, el nuevo propietario, arguye que todas las calles de la urbanización son propiedad particular, desde la del cardenal Belluga hasta la carretera de Aragón. Pero de nuevo el Ayuntamiento niega los permisos, hasta que otro propietario, Fran-

³ Pío Baroja: *La busca* (Madrid: Caro Raggio, 1917).

⁴ Pío Baroja: *Desde la última vuelta del camino: Memorias* (Madrid: Biblioteca Nueva, 1944).

⁵ Pedro Núñez Granés y Juan García Cascales: *El futuro Madrid: Informe de la Compañía Madrileña de Urbanización fundadora y constructora de la Ciudad Lineal al plan general de extensión de Madrid* (Madrid: Imp. de la Ciudad Lineal, 1927).

cisco Navacerrada Sánchez, se hace cargo de las construcciones y de las deudas. Se habían construido ya, en aquel entonces, setenta y dos chalets. La licencia se concede en 1895, y Madrid Moderno se convierte en un barrio cotizado, por más que los planes de su promotor, construir el Parque de Rusia, dotado de todo tipo de instalaciones, teatro, sala de concierto, baile, un lago, jardines de recreo, etc., no se lleven a cabo. Si Baroja ya nos relató las cruentas ejecuciones de La Guindalera, Valle Inclán sitúa en Madrid Moderno el doble crimen de *La cara de Dios*, novela que había escrito a partir de la obra homónima de Carlos Arniches⁶ y que ha sido definida como «novela alienígena». Pero citas literarias a parte, y volviendo al tema que nos ocupa, existía al sur de esa barrida una extensa zona ajardinada de difícil acceso conocida como Quinta de las Nogueras o de los Leones, que impedía la comunicación entre la plaza de la Alegría –luego veremos esa denominación– y las calles del cardenal Belluga y la de Cartagena. La situación cambió cuando se abrieron al tráfico las actuales vías urbanas de Florestán Aguilar y del Doctor Gómez Ulla, que seccionaron dichos jardines. Lo que quedó de esos terrenos son, precisamente, los Jardines de María Eva Duarte de Perón o Parque Eva Duarte de Perón, más abreviada y menos correctamente, Jardines de Eva Perón o Parque de Eva Perón o de Eva Duarte, objeto de esta charla. El topónimo correcto es el primero, como muy bien se encarga de decirnos nuestro gran amigo y compañero Luis Miguel Aparisi, que lo sabe todo en esa materia y al que quiero rendir desde aquí el tributo de mi gratitud, pues me ha dado múltiple información sobre el tema que nos ocupa, y de admiración científica. Tiene Aparisi la enorme virtud que debe acompañar a todo investigador que se precie: la capacidad de ordenar correctamente los conocimientos. Y punto, para no abrumarle, porque los sabios tienen otra virtud, la de ser modestos.

La construcción del Parque y la remodelación urbanística de la zona corrieron parejas en el tiempo. El 14 de enero de 1949 se acuerda la denominación de los Jardines, que se construyen por en esas mismas fechas, a la vez que se alzan en la calle de Florestán Aguilar casas de pisos destinadas a los funcionarios municipales. Ya, dentro del parque, el Arquitecto Domingo Frega Rausa diseña y realiza el monumento a la dignataria argentina que le da nombre y que es inaugurado el 19 de mayo de 1951 por el Alcalde de Madrid, José Moreno Torres, Conde de Santa Marta de Babío, y el Embajador Oscar R. Silva, todavía en vida de la primera dama argentina. Volveremos sobre este monumento más adelante.

El Parque, o mejor aún, los Jardines, están flaqueados por una plaza, la de Manuel Becerra, y tres calles, Francisco Silvela, Florestán Aguilar y Doctor Gómez Ulla. Dos políticos y dos médicos se encargan, pues, de darle abrigo. Tiene el conjunto urbano 7.428 metros cuadrados y en su interior encontramos diversas especies arbóreas, como aligustres japoneses, prunas, drácenas, cedros, lauros, tuyas y álamos. Pero lo que más destaca es la cantidad de accesos del parque. En la Ronda, es decir, Francisco Silvela se

⁶ Carlos Arniches: *La cara de Dios: drama de costumbres populares*, música del maestro Chapí (Madrid: SAE, Imp. de R. Velasco, 1899).

abre la puerta que está frente al monumento y que sería la principal, si no fuera porque la que recibe tal nombre está en la plaza de Manuel Becerra, junto a la Iglesia parroquial de Nuestra Señora de Covadonga, reconstruida en 1940 y con unas vidrieras cuando menos curiosas. La anterior, que era de estilo neogótico y había sido construida en 1914, fue quemada en 1936. El Parque abunda en fuentes, unas teóricamente de beber,



Iglesia parroquial de Nuestra Señora de Covadonga (vidriera).
Fotografía de Julia Labrador

pues hace tiempo que se cerraron, y otras dos de carácter ornamental. Pero este desahogo urbanístico, como ya lo denominamos al principio, en lo que abunda es en instalaciones deportivas municipales, a las que se accede desde Florestán Aguilar. Hay varias canchas de tenis, unas de pequeño tamaño y otras más o menos reglamentarias, utilizando canchas de baloncesto y un mini campo de fútbol. Hay también una pista de patinaje con solado de cemento que se usa para otras cosas y tres zonas de recreo infantil, muy bien pensadas por edades. En agosto de 2005 se inauguraron nuevas instalaciones infantiles adaptadas para niños discapacitados. Con este carácter no hay muchas en Madrid: Plaza del conde de Valle Suchil, Aluche, Parque Juan Carlos I y Campotéjar, es decir, cinco en total con las de nuestro parque. Para que no falte de nada, decir que bajo los jardines existe una subestación eléctrica de Unión Fenosa, y que el quiosco y algunas construcciones menores dentro del parque están en un estado lamentable y dejadas de la mano de Dios. En 2004 se decidió restaurar la totalidad del parque: muros, solados, cerramientos y jardinería, pero las cosas van despacio y mucho me temo que la mayor consecución es la citada subestación eléctrica que es de dicho año.

Pero sean bienvenidas todas las excelencias del parque, en una zona que carece de instalaciones de ese tipo. Como más singular citaremos el Centro Cultural de Avenida de los Toreros, que fue originalmente una Casa de Baños, higiénica y útil contribución municipal a la limpieza de los ciudadanos, habitantes muchos de ellos de casas de corredor con un único retrete que las comadres adecentaban por riguroso turno, quedando las abluciones para la palangana. Para cumplir por Pascua, o cuando fuera menester, se acudía a estas Casas de Baño, impolutas, que olían a jabón y a vapor de agua. En ellas, una modesta empleada proveía de toallas a los que las necesitaran, aunque podían llevarse puestas de casa. El precio era súper módico y sus usuarios eran muchos más de los cabría suponer. «Debes lavarte los pies, cada dos meses o tres», recomendaba el Padre Manjón, gran pedagogo, a sus pupilos. No necesitaban los madrileños de dicha recomendación ya que la mayoría somos gente aseada. Había

otras Casas de Baños en Madrid. Que yo recuerde, dos en el Distrito Centro y otra en Bravo Murillo, a la altura del metro de Alvarado. Pese al tiempo transcurrido, con la limpieza corporal a cargo del municipio pasa como con la sanidad: son absolutamente necesarias para una población creciente, sobre todo emigrante, que, desgraciadamente, se hacina en cuchitriles y zaquizamíes que carecen de todo. Pero ya hemos comentado bastante el tema y debemos seguir con nuestro recorrido. La Casa de Baños de Avenida de los Toreros cerró, para convertirse luego en sede de UGT y posteriormente volver al Ayuntamiento como Casa de la Cultura. Tiene ahora, en su interior, un pequeño salón de actos, en cuyo escenario pueden representarse obras de teatro, amén de salas de exposiciones y talleres culturales. En la misma avenida hubo, en los años de posguerra, curiosas instituciones como La Gota de Leche, que daba atención a las madres lactantes, y una especie de merendero, de cuyo nombre no me acuerdo –era yo muy niño y no me hubieran dejado entrar–, que los castizos llamaban el «baile de las viudas», donde, según malas lenguas, se «ligaba» cantidad. Vayan ustedes a saber. Existió también una institución benéfica, la Fundación Caldero, que regida por los padres salesianos daba cobijo a cien niños huérfanos de nuestra capital y que fue fundada en 1911. Mas tarde, fue un colegio privado regido por los terciarios capuchinos, y su iglesia, Nuestra Señora del Dolor, tuvo carácter parroquial. Y al final del recorrido, pues ya hemos bajado avenida adelante, la Plaza de Toros, inaugurada en 1931, bajo bandera republicana con un maravilloso cartel del gran pintor Roberto Domingo, que habría de sustituir a la antigua edificada en los terrenos en los ahora está el Palacio de los Deportes. Su construcción, iniciada en 1929 supuso una gran remodelación urbanística de la zona. Desaparecieron viejas industrias, como tejares y hornos de ladrillo, y también las ventas, merenderos y posadas. La más importante de ellas, La Venta del Espíritu Santo, dio nombre a la zona y en ella y en las demás un público popular le daba al frasco, empinaba el codo y se botaba al litro, expresión argentina que viene aquí al pelo al comentar las relaciones entre Madrid y Buenos Aires. Un cronista señaló en su momento que «las Ventas, más que del Espíritu Santo deberían denominarse del Espíritu del Vino», que como todo el mundo sabe, es el alcohol etílico. A lo largo de la Avenida y aledaños se encuentran, aunque mejor sería decir que subsisten, un cierto número de hotelitos unifamiliares. Este tipo de edificaciones surgió en 1876, creadas por la Compañía «La Peninsular», y las originales están totalmente desaparecidas. Más tarde, en 1921, la Sociedad Cooperativa de Casas Baratas para Carteros edificó una colonia de chalecitos al final de la calle Martínez Izquierdo, conocida como la Colonia de los Carteros. Se construyeron hasta ciento veinte viviendas unifamiliares de dos plantas dotadas de un pequeño jardín. No deja de ser curiosa la denominación de «casas baratas» para designar edificaciones que hoy valen una fortuna y que sus nuevos propietarios han convertido en auténticos palacios. Yo mismo viví en una que mi padre recompró en el inicio de los años sesenta por la módica cantidad de ochocientas mil pesetas, en la Colonia de los Periodistas, creada por otra cooperativa de casas baratas y edificada en el distrito de Chamartín. Allí vivieron, entre otros, el novelista Pedro Mata, los caricaturistas Manolo Tovar y

K-Hito y el periodista Alfredo Cabanillas, de *Heraldo de Madrid*, que fue jefe de Gabinete de Martínez Barrio. A la muerte de mi padre, y teniendo yo una edad lo suficientemente avanzada para no meterme en hipotecas y remodelarla, se la vendí a un banquero y me compré otro nuevo en Conde de Orgaz. Me sobró dinero encima. Algunos alquilaban esos chalets para veranear y se accedía a ellos en un tranvía que ascendía Serrano adelante hasta la plaza del pueblo de Chamartín, que entonces lo era. Aprovecho para decir que los tranvías recorrían todo el barrio de la Guindalera desde la puesta en marcha del servicio, cuando eran de tracción de sangre, es decir iban tirados por mulas, tracción que se vio luego sustituida por el vapor y, finalmente, por la energía eléctrica. Todavía, cuando se excava en sus calles, aparecen las viejas vías. En 1883 existía en las Ventas una estación de tranvías. Desde allí salía el número 4 que hacía el recorrido Sol-Ventas y cuyo billete costaba veinte céntimos. Si volvemos a la Colonia de los Carteros, hemos de decir que Martínez Izquierdo no se pavimentó hasta 1932, en que la corporación republicana atendió las quejas de los funcionarios de Correos que propusieron altisonantes nombres para sus calles: Máxima Belleza, Máxima Justicia, Máxima Bondad, y otra dedicada al escritor y polígrafo andaluz *El Doctor Thebussem*, seudónimo de Mariano Pardo de Figueroa, que por tratar el tema de la filatelia fue nombrado cartero honorario. ¡Lo que son las cosas! Ahora la inversión filatélica, que no la afición por los sellos, se ha convertido en motivo de estafa por un procedimiento que, inventado por doña Baldomera Larra, la hija de *Fígaro*, ha dado mucho de sí. A doña Baldomera la abandonó el marido, que era médico de don Amadeo I, cargada de hijos, y a la buena señora se le ocurrió tomar dinero en préstamo y devolverlo con enormes intereses. La cosa funcionaba perfectamente, porque el dinero del segundo y el tercero pagaban el préstamo del primero, y así sucesivamente. Pero las matemáticas son tozudas, y al crecer la deuda de forma exponencial, doña Baldomera puso pies en polvorosa. Luego volvió, se entregó a la justicia y la indultaron, porque el juez consideró, muy acertadamente, que, como en casi todos los timos, el timado es más culpable que el timador. Pero la escuela de doña Baldomera ha dado sus frutos. Citar el caso Sofico, notable estafa del final franquista, la «banquera de los pobres» en Portugal y ahora el Forum Filatélico. «La avaricia rompe el saco» reza un viejo refrán. Y quedémonos aquí regresando al tema que nos ocupa. Lindando con la avenida circular de la plaza de toros hubo una colonia de casas muy modestas que desaparecieron al construirse el Parque de las Avenidas, que el ingenio popular denominó las «casitas de papel» en alusión a una entrañable canción de la época que sin duda recordarán. Estas canciones populares, como «Mi vaca lechera»⁷ y «La casita de papel»⁸ tienen más miga de lo que parece. Ambas tuvieron muchísimas versiones desde las originales como «fox canción del Oeste», denominación curiosa donde las haya, hasta como cha-cha-chá, rock, etc. Basilio Martín Patino las incluyó en su película *Canciones para después de una guerra*, la Topolino Radio Orquesta las recuperó en los

⁷ Música de Fernando García Morcillo y letra de Jacobo Morcillo.

⁸ Letra y Música de Francisco Codoñer.

años 80 y todavía se escuchan. La versión más graciosa que recuerdo de «Mi casita de papel» era la que cantaban Conchita Velasco, Manolo Gómez Bur y Alfredo Landa, es decir, el conjunto musical «Flor de Lis y los dos del Orinoco», vestidos de tiroleses en la película producida por José Luis Dibildos y dirigida por Javier Aguirre, *Un vez al año ser hippy no hace daño*. A ambos a tres se unía Tony Leblanc y se transformaban en un grupo rockero que cambiaba su nombre por «los Hippy Loyas». La película era bastante divertida y entre el anecdotario cabe señalar que salía un vampiro, pero como no tenían tiempo de confeccionar una prótesis dental, contrataron para el papel a un funcionario de Hacienda que tenía unos colmillos muy pronunciados... Tan adecuado para la película como para el cargo. Y dejémonos de monsergas. Decía, muy acertadamente, don Enrique Tierno Galván, cuando le preguntaban cuáles eran las ocupaciones del Alcalde de Madrid, que su trabajo consistía en que «el agua saliera todos los días por los grifos», algo lógico pues entre las competencias municipales incluso del ayuntamiento más modesto están la recogida de basuras, la traída de aguas y los cementerios. Lo del agua reviste tanta importancia que será el fin de tanto pelotazo y especulación urbanística. Un día, de golpe, el agua dejará de fluir y se acabó el cuento. Bueno, pues si las tareas del alcalde son, entre otras muchas, el fluir de las aguas, la de aquellos que nos ocupamos de la filosofía práctica es llegar a entender y explicar aquello que, pareciendo evidente, no lo es tanto. Si se le pregunta a un intelectual enfatuado, como hay muchos, por las canciones populares, dirá que son una ordinariéz y una majadería. Ese tipo de planteamientos reduccionistas es muy frecuente y trata de ignorar que cualquier manifestación social —las novelas, las canciones, las películas, las coplas— surge de una sociedad determinada, refleja parte de su realidad y vuelve a la sociedad que la genera como explicación y como propuesta. Así, «Mi vaca lechera» fue la expresión de una sociedad que había pasado hambre física y reivindicaba la abundancia de un alimento básico como la leche. Encima la vaca, que no era una vaca cualquiera, daba leche merengada, tan exquisita de sabor como sustanciosa y de mayor alimento que la leche pura y llana que se expendía a granel y a la que según las malas lenguas los lecheros «bautizaban», es decir, echaban agua. Paralelamente, «Mi casita de papel» transmitía el doble mensaje de «el casado casa quiere» y «contigo pan y cebolla», en unos momentos en que la escasez de viviendas era notable por el transvase del campo a la ciudad y los matrimonios de economía modesta vivían «realquilados con derecho a cocina». Decía la canción:

Encima las montañas tengo un nido —es decir, un nido de amor—
que nunca nadie ha visto como es
está tan cerca el cielo que parece
que fuera construido dentro de él
¡Qué felices seremos los dos
y qué dulces los besos serán
pasaremos la noche en la luna
viviendo en mi casita de papel!

Pues bien, una casita de papel era entonces el sueño dorado de muchos madrileños y sin duda aquella colonia desaparecida satisfizo, pese a su modestia, las aspiraciones de sus propietarios.

La ley de 14 de mayo de 1954 crea las llamadas viviendas de tipo social y la del 15 de julio de ese mismo año las de renta limitada. Basándose en ambas leyes surgirá el proyecto más ambicioso del barrio: El Parque de las Avenidas, a cargo de la empresa para ello creada, Compañía Inmobiliaria Organizadora del Hogar, S. A. (CIOHSA). Para ello se expropian cuarenta hectáreas de terrenos de labor con gran facilidad de riego dedicados fundamentalmente a la producción de flores. Pese a su nombre, ni es un Parque ni cuenta con grandes avenidas. Pero es un barrio bonito y cómodo, con casas de ladrillo visto y un 22% de zona verde, sobre todo en el acceso desde la M-30, aunque la remodelación ya finalizada ha alterado los porcentajes. Se inauguró el Parque en 1969, aún sin terminar, por sus arquitectos Francisco Echenique Gómez y Luis Calvo Huedo, que hicieron una gran labor al salvar los desniveles del terreno, algunos muy pronunciados. Las casa, de entre cinco y ocho plantas, pronto fueron ocupadas por profesionales, comerciantes, funcionarios y vecinos de clase media, que encontraron allí excelente acomodo. El rotular de las calles, sin explicación alguna, se hizo con el nombre de ciudades que empiezan con B: Bruselas, Bristol, Bonn, Bremen, Basilea, etc. Algo realmente curioso.

Pero si El Parque de las Avenidas marca el final de La Guindalera en uno de sus límites, en el opuesto está el inicio de la Avenida de América, enlazando con el final de María de Molina. Allí se ubica un importante polideportivo en la calle Coslada, donde entrenaba aquel extraordinario atleta que fue Joaquín Blume, y un club deportivo privado, el Club Santiago, creado bajo la advocación de nuestro santo patrón, que hubo de ceder parte de sus terrenos cuando se realizó el trazado de la autopista de Barajas. El Club era muy exquisito a la hora de aceptar nuevos socios y había que tener, cuando menos, enchufe con el arzobispado. Damas y caballeros remojaban el cuero en piscinas rigurosamente separadas por aquello que sentencia el refrán: «entre santa y santo / pared de cal y canto». Porque aunque la virtud sea mucha, la carne es débil y todas las precauciones son pocas.

Concluyendo nuestro recorrido por el barrio, recordar que La Guindalera tiene 155,70 hectáreas, y una notable densidad de población que ha ido creciendo a los largo de los años, sobre todo tras la inauguración del Parque de las Avenidas. Pese a ello, sus dotaciones son escasas, lo que refuerza aún más el excelente papel del Parque de María Eva Duarte de Perón, al que de nuevo vamos a referirnos. Hablaremos pues un poco más del Parque y de la primera dama argentina que le da nombre.

Habíamos dicho que su entrada principal se abre a la plaza de Manuel Becerra, político demócrata que tuvo que luchar toda su vida con su tremendo acento gallego, pues había nacido en Castro del Rey, provincia de Lugo, en 1823 y falleció en Madrid en 1916. Estuvo condenado a muerte a raíz de los sucesos del 22 de junio de 1866, junto con Castelar y Sagasta, y participó en la redacción de la Constitución de 1869. Se cuenta que paseando por el Retiro se cruzó con una dama a caballo. Su acompañante le indicó:

«Su Majestad la Reina», y por toda respuesta el político terció la capa y replicó: «Manuel Becerra». No obstante, fue ministro de Ultramar durante la Regencia en uno de los gobiernos presidido por Sagasta antes del 98 y hay que decir que su actuación no fue afortunada al no entender las reivindicaciones autonomistas de Cuba y Puerto Rico. A Manuel Becerra le han apeado el nombre de su plaza varias veces. Originalmente la plaza se llamaba Plaza de Alegría en alusión a un merendero de tal nombre allí ubicado. La denominación no era muy adecuada, porque en ella se despedían los duelos y el finado continuaba su trayecto en solitario con la sola compañía de sus deudos hasta el Cementerio del Este. Claro que en dicha Plaza también se despedía a los toreros en tarde de triunfo que salían por la puerta grande de las Ventas, a hombros de los llamados «capitalistas». El 13 de octubre de 1905 se decide darle el nombre del político, lo que se ratifica el 16 de ese mismo mes. En 1961 se apea a don Manuel y la Plaza pasa a llamarse de Roma, recuperando el nombre del ilustre en 1980 (25 de enero). Por la Plaza, pues, de Manuel Becerra se accede al Parque a través de una puerta de cerrajería junto a la Iglesia de Nuestra Señora de Covadonga. En dicha entrada y a nivel hay un par de bancos de piedra, dos cipreses y una escalinata de dos tramos y muros de ladrillo visto. Tras ascender la escalinata se encuentra uno con los juegos infantiles, la pista de patinaje, y enseguida con el busto de la dama que le da nombre.

Pero si accedemos por la otra puerta casi principal, situada en Francisco Silvela, junto a la actual parada, casi un intercambiador, de los autobuses, el monumento se nos presenta de frente y en todo su esplendor. Silvela fue un gran político y escritor madrileño, pues nació en la Villa y Corte en 1843 y falleció en la misma en 1905. Su nombre completo es Francisco Silvela y de la Vielleuze. Fue Ministro de Gracia y Justicia y de Gobernación, presidiendo el Consejo de Ministros en dos ocasiones. Perteneció a las Academias de la Lengua, Bellas Artes y Ciencias Morales y Políticas. Tuvo un hermano mayor, también ilustre, Manuel Silvela (1830-1892), que fue ministro de estado en el gabinete de Prim, embajador y académico como él de la Lengua y de Ciencias Morales y Políticas. Su calle se ubica en el distrito de Chamberí y va desde los Bulevares a Luchana.

Junto con ambos políticos bordean el Parque dos médicos insignes: el doctor Gómez Ulla y Florestán Aguilar. Mariano Gómez Ulla, médico y militar que estará siempre vinculado al hospital que lleva su nombre, nació en Santiago de Compostela el 6 de noviembre de 1877 y falleció en Madrid el 24 del mismo mes de 1945. Fue un eminente cirujano y una de las glorias de la Sanidad Militar, donde alcanzó el grado de general. Intervino activamente en las campañas de Marruecos y fue elegido miembro de la Academia de Medicina.

El segundo representante de la clase médica es el doctor Florestán Aguilar Rodríguez que vivió en la calle que hoy le perpetúa. Había nacido en La Habana en 1872 y falleció en Madrid el 28 de noviembre de 1934. Fue el promotor de la primera escuela de Odontología y uno de los impulsores de la Ciudad Universitaria madrileña. Era Vizconde de Casa Aguilar, título que le fue concedido como odontólogo que era de don Alfonso XIII y su esposa doña María Cristina.

Y ya dentro del parque y como ya dijimos al inicio, señalar que el monumento a Eva Perón fue diseñado y realizado por el arquitecto Domingo Frega Rausa e inaugurado el 19 de mayo de 1951 por el Alcalde de Madrid, José Moreno Torres, Conde de Santa Marta de Babío, y el Embajador Oscar R. Silva, todavía en vida de la primera dama argentina. El 26 de julio de 1992, coincidiendo con los cuarenta años de su fallecimiento, fue reinaugurado aprovechando la estancia en Madrid del Presidente Carlos Menem. El acto reunió a políticos, sindicalistas y artistas argentinos y miembros de la asociación «Esto es Argentina». Parece ser que el monumento sufrió diversos actos de vandalismo y fue necesario restaurarlo, lo que preocupó extraordinariamente a la colonia justicialista. En estos momentos, el conjunto está en perfecto estado y pasamos a describirlo: Flanqueado por una doble escalera de piedra con pasamanos se yergue un muro de mármol blanco que se orada en forma de medio punto. Ante él, sobre un plinto también de mármol, un busto de bronce que muestra toda la belleza de la retratada. Lleva el pelo recogido formando un moño bajo. En el plinto y en los laterales del muro se ubica un gran número de placas metálicas, algunas casi ilegibles. Transcribimos algunos de los textos:

Carlos Saúl Menem
Presidente de la Nación Argentina
Eva Perón
abanderada de los humildes
Madrid julio 1992

A Eva Perón
Ayer, hoy y mañana
eternamente a tus pies de reina
Quién te venera
Madrid-7.5.64 Horacio Vignolo

Centro de Trabajo Justicialista
A la compañera
Eva Perón
Madrid julio 1993
(Sigue una lista de trece nombres de
Sindicalistas argentinos)
1947-6 de junio-1997

A Eva Perón
al cumplirse cincuenta años de su vista a España
residentes argentinos en España
Asociación Esto es Argentina



Fuente central. Fotografía de Julia Labrador



Fuente lateral (detalle). Fotografía de Julia Labrador



Área infantil grande. Fotografía de Julia Labrador



Área infantil pequeña. Fotografía de Julia Labrador



Busto y pedestal del Monumento de Eva Perón. Fotografía de Julia Labrador



Alberto junto a la Estatua de Juan Domingo Perón. Fotografía de Julia Labrador

A Evita
en el Día de la Militancia
Movimiento de la comunidad organizada
7-11-1999

A la compañera
Evita al cumplirse los cincuenta años del
mensaje argentino a los universitarios españoles
Antonio Cantero
Senador Nacional
1947-6 de junio de 1997

Finalmente, una placa recuerda a José León Massa, sindicalista argentino exiliado en Madrid que falleció en 1988, fechada en 1991 y firmada por la Mesa Peronista de Madrid. Hay hasta nueve placas que, en palabras acertadas de Luis Miguel Aparisi, recuerdan los exvotos religiosos, algo que no debe extrañarnos, pues Evita, ella prefería ese nombre a ningún otro y por tanto creo que debe nominársela así, generó un fervor casi religioso en el pueblo argentino que hoy perdura.

Que Eva María Duarte de Perón era una gran mujer nadie lo duda. Líder espiritual del movimiento justicialista, adorada por los pobres y desheredados y odiada por los ricos y por aquellos que eran sus opositores. La prudencia y el respeto impiden reproducir los epítetos que le dedicaba Jorge Luis Borges. Había nacido en Los Toldos, provincia de Buenos Aires, el 7 de mayo de 1919. Mujer, a mi juicio, de una gran belleza llena de serenidad, llega a Buenos Aires en el inicio de los años treinta al quedarse huérfana y lucha por ser actriz y trabajar en la radio. Tardará casi diez años en conseguirlo. En 1939 aparece en la portada de la revista *Antena* y protagoniza algunas obras de teatro radiofónico. Su paso por el cine no es precisamente un éxito, como en la radio. Actúa en varias películas: *La carga de los valientes*, *Una novia en apuros* y *El más feliz del pueblo*, que protagoniza el gran actor cómico Luis Sandrini. En 1942 firma un buen contrato con radio El Mundo.

En enero de 1944 Eva conoce al entonces coronel Juan Domingo Perón en un festival en el Luna Park a beneficio de los damnificados por el terremoto de la provincia de San Juan. Ambos inician una relación que va a cambiar sus vidas. Desde la radio, y en su programa «Hacia un mundo mejor», Eva hace propaganda de Perón y empieza a presentarlo como el hombre capaz de cambiar el rumbo de Argentina y satisfacer las demandas populares. Eso no gusta nada a los militares que dimiten a Perón de sus cargos y lo encarcelan en la isla Martín García. Una gran marcha popular el 17 de octubre de 1945, en cuya organización figura Eva, logra su liberación. Cinco días más tarde, Perón y Eva Duarte se casan, y en febrero de 1946, el ya teniente general es elegido Presidente de la nación argentina.

Unos momentos para analizar la situación de Argentina. El trasvase de la Pampa a la ciudad de Buenos Aires ha creado un proletariado urbano que Eva Perón bautiza

con el apelativo de los «descamisados». Su organización afianza el Partido Justicialista y los sindicatos peronistas. En este trabajo Evita tiene un papel preponderante. Ha sido definida como «la luchadora por los derechos de los sin derecho». Volveremos sobre el tema, pero, por razones cronológicas, debemos abordar antes la venida a España en 1947. Los años cuarenta son, en nuestro país, años de penuria, de cartillas de racionamiento. Eva viene con el pan debajo del brazo, nunca mejor dicho, porque Argentina nos trae su fabulosa carne, pero sobre todo trigo. Atrás quedan, en Buenos Aires, un buen número de exiliados españoles, a los que se unirán, tras el final de la II Guerra Mundial, un buen número de alemanes que buscan refugio, y en muchos casos escondite, en Argentina, Chile y Paraguay. La ideología peronista es ambigua y sólo puede ser entendida desde la clave del caudillismo que conforma una buena parte de la historia iberoamericana desde la proclamación de las respectivas independencias. «Perón, Perón, que grande sos, mi general, cuanto valés, sos el primer trabajador» gritan las masas peronistas. No vamos a entrar en valoraciones políticas, que no son al caso, pero ese caudillismo oscila entre los planteamientos de izquierda y de derecha. Argentina pesa mucho en el mundo. Tiene el octavo índice de bienestar del mundo y todo está a su favor, sus excedentes agropecuarios, su minería, la ausencia de problemas de superpoblación, etc. Es, y sigue siendo, un país de sueño.

Eva Perón recorre Europa como embajadora de su país. En España se aloja en el propio Palacio del Pardo y recibe las aclamaciones del pueblo de Madrid desde la balconada del Palacio Real. Argentina acababa de romper el aislamiento internacional de España, excluida del Plan Marshall, aportaba su trigo y su carne para calmar la hambruna. A Evita le gustaba el contacto con los trabajadores, algo que el matrimonio Franco no compartía. Recibió abundantes críticas por «escaparse» a las seis de la mañana del Palacio del Pardo y recorrer a pie o en transporte público los barrios populares y charlar con los viandantes o invitar a chocolate con churros a los escolares. Sus panegiristas actuales nos dicen:

Estos contactos no gustaron al solemne Generalísimo Franco y a su acartonado entorno. Les pareció una vulgaridad tales «familiaridades» de Evita, como una actividad imprevista fuera del protocolo programado y como algo «impropio de una personalidad extranjera en visita oficial.

Eva Perón recorre otros países, Portugal, Francia, Suiza e Italia y en Roma se entrevista con Pío XII. A su vuelta al continente americano se detiene en Brasil para asistir a la Conferencia de Cancilleres por la Paz y la Seguridad y luego hace escala en Uruguay. Al ser preguntada por Europa declara: «he aprendido lo que no tengo que hacer en Argentina». Y efectivamente, hace mucho. En 1947 crea La Cruzada de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón, y un año más tarde La Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón. Crea escuelas, policlínicos, residencias para ancianos, alojamientos para obreros, ciudades infantiles y juveniles, escuelas profesionales, etc. Los desposeídos, las mujeres y los ancianos son su gran preocupación. En 1948 impulsa el Decálogo de los Derechos de la Ancianidad que se incorporan a la Constitución argentina de 1949, y tras censurar e instruir a las mujeres sobre sus derechos,

consigue el reconocimiento del voto femenino y crea el Partido Peronista Femenino en 1949.

Esta actividad incansable no cesa a pesar de que siente que la vida se le escapa. Padece un cáncer terminal que acabará con su vida. Muere en plena gloria, tras ser propuesta para vicepresidenta de la nación, cargo que le resulta imposible asumir. Muere no de la forma que le había pronosticado el entonces Nuncio Papal en París, el cardenal Roncalli, que llegaría a ser ese pontífice santo que tomó el nombre de Juan XXIII. El futuro Papa le dijo: «Sabe, señora, dónde terminan quienes inician una tarea como la suya... en la cruz, señora, en la cruz».

La vida de Eva Perón se extingue el 26 de julio de 1952. Tres años más tarde, un golpe militar derroca a Perón, que tiene que exiliarse en España. De su figura quedan en Madrid la Avenida que lleva su nombre y su estatua, en la misma vía urbana, que le rinde tributo como impulsor de la amistad hispano argentina.

La devoción del pueblo argentino por Eva Perón dio lugar a que su cuerpo fuera momificado por un médico español eminente, el doctor Pedro Ara, zaragozano, catedrático de la Universidad de Madrid, Académico de Medicina y miembro del Instituto de España. Su interés mayor fue siempre la Anatomía, a la que dedicó toda su vida. Estuvo vinculado a Argentina como Agregado Cultural de nuestra embajada. Allí conoció al general Perón y a su esposa y a la muerte de ésta realizó la conservación de su cadáver mediante la llamada técnica de parafinización, capaz de transformar un cadáver en una auténtica figura de cera y conservarlo intacto para la posteridad. Un proceso similar se siguió en la Unión Soviética con el cuerpo de Lenin. El doctor Ara nos relató su experiencia y los avatares del proceso, que fueron muchos, en su libro *El caso de Eva Perón*⁹. En el mismo nos habla de la transformación del cuerpo y de su exposición pública. Pero Evita no podría descansar pacíficamente después de su muerte. Falto de su apoyo, Perón es derrocado por un golpe militar en 1955, el cuerpo de Eva secuestrado por un grupo militar, mutilado y, finalmente, trasladado a Italia en 1957 y enterrado en el cementerio Maggiore de Milán con el nombre supuesto de María Maggi de Magistris. Reposaría allí hasta 1971, en que es trasladado a España por un grupo de militares y, tras varias vicisitudes, entregado al General Perón, que lo guarda celosamente en su casa de Puerta de Hierro. Existía también el litigio entre su viudo y su familia, los Duarte. La recuperación del cadáver de Evita fue siempre una reivindicación del peronismo. En 1974 y tras la asunción por Perón de la Presidencia de la República, nuevamente el cuerpo de Eva es trasladado a Los Olivos, la residencia presidencial. Tras muchas tensiones es entregada a los familiares y definitivamente sepultada en un mausoleo al efecto en el cementerio de La Recoleta el 22 de octubre de 1976.

Pero ni la muerte ni el paso del tiempo logran hacer olvidar la figura de Eva Perón. Dentro de la historia de los musicales, *Evita* es uno de los más famosos. Se estrenó en Londres el 21 de junio de 1978¹⁰. Su tema central, *Don't cry for me Argentina* («No

⁹ Dr. Pedro Ara: *El caso de Eva Perón (Apuntes para la historia)* (Madrid: CVS Ediciones, 1974).

¹⁰ *Evita* (ópera-rock), original de Tim Rice y Andrew Lloyd Webber (Estreno en Londres el 21 de junio de 1978).

llores por mí, Argentina»), ha sido interpretado por las mejores cantantes de todo el mundo y, entre nosotros, por Paloma San Basilio, en una versión inolvidable. Fue llevado al cine por Alan Parker en 1996¹¹ e interpretado por Madonna, que tuvo que aprender a bailar el tango y lo hizo extraordinariamente bien, y Antonio Banderas. No fue el primer tratamiento cinematográfico sobre la figura de la primera dama argentina. En 1984, combinando material de archivo y de nuevo rodaje, el cineasta Eduardo Mignona realiza *Evita: Quien quiera oír que oiga*, protagonizada por Flavia Palmiero en el papel de una Eva Perón adolescente que llega a Buenos Aires, y en 1996, Juan Carlos Desanzo realiza *Eva Perón*, una película de gran contenido político protagonizada por Esther Goris y Víctor LaPlace. En cualquier caso, y pese a lo que dice la canción del musical a ella dedicado, Argentina, o al menos muchos de sus ciudadanos, sigue llorando a Evita. Y para que nosotros, los madrileños, sigamos recordándola, ahí está ese parque entrañable de la Guindalera, remanso de paz y esparcimiento en una ciudad que necesita de esos oasis urbanos.

¹¹ *Evita* (Alan Parker, 1997), adaptación de la ópera-rock de Andrew Lloyd Webber, interpretada por Madonna, Antonio Banderas, Jonathan Pryce y Jimmy Nail.